

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios

La Palabra de Dios que proclamamos hoy **nos invita a proclamar que Jesucristo es el Señor, el único Señor. Señor de tu vida y Señor de la historia.**

Es una Palabra que **nos invita a la esperanza**: Dios lleva la historia. La historia es historia de amor y de salvación. Es una invitación a **vivir en la confianza**, a descansar en el Señor.

Aunque, a veces, haya acontecimientos difíciles, acontecimientos que no entendemos. Aunque el misterio del mal aparezca tantas veces con virulencia. **Satanás ha sido derrotado por Jesucristo** para siempre.

Podrá marear y zarandear la barca, pero el Reino, el Poder y la Gloria son de **Jesucristo** que **vive y está con nosotros -contigo- todos los días hasta el fin del mundo.**

Es lo que nos dice la primera lectura: Dios suscita un rey pagano, Ciro, que es Ungido del Señor, para que el pueblo judío cautivo en Babilonia pueda regresar a Jerusalén.

En el Evangelio, Jesús se encuentra ante una pregunta trampa: los que le preguntan quieren hacerle caer. La respuesta de Jesús es hábil y desconcertante: **Dad al Cé-**

sar lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios.

¿Qué quiere decirnos Jesús? Jesús está invitándonos a poner orden en nuestra vida. **Sólo Dios es Dios.** El César no es dios.

Si la imagen del César está en la moneda, **en el corazón del hombre está la imagen de Dios**: el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. **Por tanto, el corazón sólo hay que dárselo a Dios.** ¡No adoréis a nadie más que a Él!

Jesús condena cualquier intento de divinizar y de absolutizar el poder político: **sólo Dios puede exigir todo del hombre.**

Jesús nos está invitando a **ser buenos ciudadanos y a ser buenos cristianos.** Ser cristiano engloba todos los aspectos de la vida, y nuestra fe se debe manifestar en todo lo que hagamos, incluso en la política.

Y en la participación en la vida social y política, el cristiano ha de tener en cuenta que es cristiano, que **hay que obedecer a Dios antes que a los hombres** (cf. *Hechos* 5, 29), y que, por tanto, su participación en la vida política y social ha de ser coherente con el Evangelio, con la fe.

Para ello, **necesitas el Espíritu Santo. Pídele el don de fortaleza**, que es el que te hará capaz de ser testigo de Jesucristo.

La Iglesia, aunque no se confunde en modo alguno con la comunidad política, tiene el deber de *emitir un juicio moral incluso sobre las*

cosas que afectan al orden político cuando lo exijan los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas (GS 76, Catecismo 2245-2246).

¡Ánimo! ¿Cómo estás de esperanza? Proclama a Jesucristo Señor de tu vida, ¡déjate llevar por Él!

Para ayudarte a rezar

Mira cómo estás de esperanza en estos momentos difíciles. Haz oración presentándole al Señor tus inquietudes y tus miedos.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Isaías 45, 1. 4–6.

Llevó de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones..

Dios quiere salvar a su pueblo del destierro, a donde le había llevado su pecado. Para eso elige a Ciro. Nadie podrá resistirle, porque es el ungido de Dios para liberar a su pueblo. Dios escoge sus instrumentos de salvación donde quiere. Todos se orientan al bien de su pueblo. Y para que todas las naciones conozcan que Yahvé, él sólo, es Dios. Este texto nos puede ayudar a comprender que **el Espíritu Santo actúa también en personas que no le conocen, aunque obre en plenitud en la Iglesia de Jesucristo.**

Salmo 95, 1–10. ***Aclamad la gloria y el poder del Señor.***

El salmo **invita a toda la creación a aclamar al Señor.** Para todas las naciones, el anuncio de la llegada del Señor es la buena noticia del reinado de Dios. Mientras llega el día en que podamos cantar definitivamente el "canto de Moisés y del Cordero", nos esforzamos por entonar el "cántico nuevo" de la venida del reino. Nuestra vida santa será el signo que todos puedan ver.

Puedes leer *Isaías 40, 12-20.*

2ª lectura: 1ª Tesalonicenses 1, 1–5b.

Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza.

San Pablo da una síntesis del estado de **la comunidad de Tesalónica: Está bien fundada en las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad.** Particularmente en la esperanza, que se manifiesta en la firmeza con que soportan los sufrimientos. Es una comunidad de elegidos; esta elección quedó evidenciada en los frutos que produjo la proclamación del Evangelio. Es una comunidad poseída –salvada– por el Espíritu. Y a él se deben.

Puedes leer *1 Corintios 2, 1-9.*

Evangelio: Mateo 22, 15–21.

Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

Hay quienes van con doblez a Cristo. Estos pueden engañar a los hombres, pero no a Cristo que conoce lo que hay en el corazón humano. Cristo indica que hay que dar al César lo que es del César. La respuesta de Cristo subyuga por su hondura y serena libertad. Termina con dos ideales (judío y romano) igualmente alejados del orden querido por Dios. Ni "teocracia" ni divinización del poder político. **Jesús afirma la primacía absoluta de Dios sobre los derechos del poder político, por legítimos que estos sean, pero no decide qué autoridad debe gestionar el bien común de la tierra.** Tampoco la suprime. Lo mismo el cristiano: reconoce las autoridades legítimas y las organizaciones de los estados, pero niega al poder político prerrogativas divinas y afirma que **no se puede dar al César lo que es de Dios.**

Lunes 23 San JUAN CAPISTRANO	Rom 4, 20-25 Está escrito por nosotros, a quienes se nos contará: nosotros, los que creemos en él. Sal Lc 1, 69-75 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo. Lc 12, 13-21 Lo que has acumulado, ¿de quién será? <p style="text-align: right;"><i>Medita el evangelio de hoy</i></p>
Martes 24 San ANTONIO MARÍA CLAR RET	Rm 5, 12. 15b. 17-19. 20b-21. Si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado, con más razón reinarán en la vida gracias a uno solo. Sal 39. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad. Lc 12, 35-38 Bienaventurados aquellos criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela. <p style="text-align: right;"><i>Pídele al Señor el don de la perseverancia</i></p>
Miércoles 25	Rm 6,12-18. Ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida. Sal 123. Nuestro auxilio es el nombre del Señor. Lc 12, 39-48 Os aseguro que le pondrá al frente de todos sus bienes. <p style="text-align: right;"><i>Revisa si das el fruto que Dios espera de ti.</i></p>
Jueves 26	Rm 6,19-23. Ahora, emancipados del pecado, habéis sido hechos esclavos de Dios. Sal 1. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor. Lc 12,49-53. No he venido a traer paz, sino división. <p style="text-align: right;"><i>Reza por todas las familias: que sean cristianas</i></p>
Viernes 27	Rm 7,18-24. ¿Quién me libraré de este cuerpo presa de la muerte? Sal 118. Instrúyeme, Señor, en tus leyes. Lc 12, 54-59 Si sabéis discernir el aspecto de la tierra y el cielo, ¿cómo es que no sabéis discernir el tiempo presente? <p style="text-align: right;"><i>Reza por los niños y los jóvenes</i></p>
Sábado 28 San SIMÓN Y SAN JUDAS, Apóstoles	Ef 2,19-22. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles. Sal 18. A toda la tierra alcanza su pregón. Lc 6,12-19. Escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles. <p style="text-align: right;"><i>Reza por la Iglesia</i></p>
Domingo, 29 30° del TIEMPO	J Ex 22, 21-27 Si explotáis a viudas y huérfanos se encenderá mi ira contra vosotros.

ORDINARIO

Sal 17, 2-4.47.51 Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

I Ts 1, 5c-10 Abandonad los ídolos y aguardad la vuelta del Hijo.

Mt 22, 34-40 Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo

Reza por tu *familia* y por *la parroquia*

Testigos del Señor: Beato José Baldo

José Baldo nació el 19 de febrero de 1843 Puegnago, Italia. Sexto entre nueve hermanos, de los cuales seis murieron a edad temprana. Sus padres, particularmente su madre, le dieron una educación moral y religiosa loable. A los 16 años ingresó al Seminario de Verona, distinguiéndose por su ejemplar comportamiento, la aplicación en los estudios, el espíritu de piedad, el celo apostólico. Fue ordenado en 1865.

Después de un paréntesis como vicario parroquial en Montorio, fue llamado en 1866 nuevamente al seminario, donde se le confió la tarea de subdirector del Colegio Episcopal de Verona, cargo que ocupó más de diez años, mostrándose como un buen educador y pastor de almas. Escribió un manual de oraciones en el que también estaban impresas homilias y las reglas disciplinarias. Después de un largo y fructífero período en el Colegio, consiguió de su obispo la autorización para dedicarse a un campo más amplio, asignándosele la parroquia de Ronco all'Adige. Concentró todo esfuerzo en la organización de un amplio plan de acción social y caritativa, dirigido a satisfacer las necesidades espirituales y temporales de cada persona.

En 1882 reúne a mujeres para ayudar como enfermeras gratuitas a domicilio en una asociación a la que denominó "Asistentes de la Caridad de Santa María del Socorro"; instituyó un Asilo gratuito para niños, la Escuela Técnica y Gimnasio Parroquial, y una biblioteca ambulante.

En 1884 fundó la Sociedad de Obreros de Ayuda Mutua, con el fin de defender a los pobres de los prestamistas, y en 1888 abrió un hospital pequeño para atender a enfermos pobres y acoger a ancianos abandonados. En 1893 abre otro centro para acoger ancianos, en 1894 abrió la "Casa Rural Católica" para captar prestamos y conceder préstamos a intereses convenientes. En un tiempo en que la emigración era una lacra social, difundió el "Decálogo del Emigrante", documento antecesor a la Encíclica 'Rerum Novarum' del Papa León XIII.

En el campo religioso puso la Eucaristía como centro de la vida espiritual, popularizó el apostolado de la oración, empezó a enseñar la Doctrina Cristiana. En 1879 reorganizó la Confraternidad del Santísimo Sacramento, reactivó la Sociedad de Doctrina Cristiana. Para proveer la ayuda al necesitado en 1893, fundó las Hermanas de la Misericordia de Verona, la cual luego de un año se disolvió para crear otra institución femenina en Ronco. El 13 de octubre de 1894, inició con algunas postulantes la Congregación de las "Pequeñas Hijas de San José". Después de tan incansable labor, y habiendo sufrido 22 meses de dolorosa enfermedad, el Padre José Baldo murió el 24 de octubre de 1915 a los 72 años de edad.

Fue beatificado por Su Santidad Juan Pablo II el 31 de octubre de 1989.